

No es fácil resumir todo un año de aprendizaje en Fundación Metrópoli, así que lo haré tal y como he aprendido con ellos: dibujando.

Lo primero que describe mi estancia trabajando en Alcobendas ha sido el desplazamiento diario en coche desde Fuenlabrada, donde vivo desde mi etapa universitaria. He probado infinidad de rutas para escapar del tráfico inevitable de la M40, sin embargo, esas tres horas diarias invertidas en transporte también me han regalado amaneceres impresionantes y me han enseñado a cultivar la paciencia sin caer en el ritmo frenético de Madrid.

Este plano representa todas esas rutas que he probado para llegar, cada día, a mi huequecito en la EcoBox y en la pequeña familia de la que he formado parte este año. Cada ruta guarda su propio aprendizaje y define mi experiencia en Fundación Metrópoli.

Lo que más me sorprendió el primer día en la EcoBox fue sin duda el silencio que reinaba en el edificio. Acostumbrada al ajeteo de otros estudios, aquí se respira una paz que de verdad permite que las ideas y el conocimiento fluyan por todas partes. El tiempo que dedican al análisis y la comprensión de las ciudades y el territorio es una de las mayores oportunidades de Fundación Metrópoli. Gracias a eso, aprendes desde cero a manejar todos los programas de GIS, incluso a mejorar tu conocimiento de los demás o a investigar nuevas formas de representación. El tiempo que el equipo ha dedicado a nuestro aprendizaje es algo por lo que siempre estaré agradecida.

Gracias a Fundación Metrópoli, he podido trabajar en países que apenas conocía. En concreto, he trabajado en República Dominicana, Chile, Georgia, San Marino, Cabo Verde y Arabia Saudí. He conocido a personas de México, Kazajistán, Estados Unidos, Portugal, Irlanda y también chilenos y sauditas. Esto ha supuesto un aprendizaje para mí que no esperaba, ya que no solo se ha centrado en la arquitectura y en el urbanismo, sino también en aspectos culturales, geográficos y políticos. Trabajar en la EcoBox durante un año te aporta una visión única del territorio, te enseña a hacerte preguntas y te muestra escenarios que no hubieras imaginado.

El día a día en Metrópoli ha sido muy tranquilo. Llegaba a las 8:00 para evitar el atasco y allí solía esperarme Gabi, concentrado en su ordenador, y mi compi Laura, que solía llegar unos minutos antes que yo. Hasta las 9 no empezaba a llegar el resto del equipo, y entonces comenzaba el ajeteo de la mañana. Hacíamos una parada para comer a las 14:00, a veces comíamos en el centro comercial que hay cerca para despejarnos un poco, y a las 17:30 ya estábamos libres para aprovechar la tarde. Algunos días eran bastante divertidos, ya que la EcoBox se convierte en recepción de eventos internacionales o en plató de rodaje de series y anuncios. También he aprendido los entresijos de estos mundillos entre toma y toma.

De vuelta a casa, solo puedo decir que traigo la mochila llena de aprendizajes y nuevas formas de comprender las ciudades en las que vivimos.

Mis compañeros son una de las partes más valiosas que me traigo de Alcobendas. Ha sido un placer trabajar con todos ellos, y espero que nos volvamos a ver muy pronto. En especial quiero agradecer a mi compi Laura, por haberme recordado lo importante y enriquecedor que es el trabajo en equipo en nuestra profesión y ser siempre un ejemplo de constancia y dedicación. Sin duda, compartir mi experiencia con ella ha sido un regalo.

Por último, quiero dar las gracias a la Fundación Arquia por la oportunidad que ofrecen cada año a tantos jóvenes arquitectos como yo para impulsar nuestra carrera profesional. Y, cómo no, a Fundación Metrópoli por toda la confianza que han depositado en mí desde el principio.

